

EL IMPACTO EMOCIONAL DEL CINE EN LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES Y LA BÚSQUEDA DEL SENTIDO DE LA VIDA

Desde sus inicios, el cine asombró a grandes y chicos. La fantasía que embriaga le permitió ganarse el apodo de mágico. Para la mayoría de los espectadores, la magia del cine se vive con desenfado; es un regalo de Dios. El Rey se dedica a gobernar, el cantante a cantar, el cinéfilo a reír y a llorar, sin cuestionarse ¿por qué?

Rodolfo Rodríguez

*Máster en Ciencias de la Comunicación. Profesor Catedrático de Formación Humanística
Coordinador del Club de Cine para adultos mayores
Universidad de Costa Rica
blancorr@gmail.com*

Recibido: 27-10-11 • Aprobado: 15-11-11

Resumen

Este trabajo busca conocer las motivaciones que tienen las personas adultas mayores para apasionarse por las películas. Recorre un conjunto de experiencias vividas en el CLUB DE CINE para adultos mayores en la Universidad de Costa Rica y concluye que el factor más importante para la apreciación de una película es la cultura cinematográfica de cada persona y cómo esta cultura fortalece, en cada una de las personas, el sentido de su vida.

Palabras claves: cine, Educación, adultos mayores, calidad de vida, gusto estético.

Abstract

This study examines the motivations of senior adults to be passionate for movies. The study is written based on my experience as the coordinator of the Film Club for seniors at the University of Costa Rica. It concludes that the most important factor for the appreciation of a film is the film culture of each person and secondly that this film culture strengthens in each person the meaning of life.

Keywords: cinema, Education, seniors, quality of life, aesthetic taste.

Introducción

“Yo soy yo y mi circunstancia”, dice José Ortega y Gasset (2001) en las *Meditaciones del Quijote*. Dar respuesta a la pregunta sobre ¿qué nos emociona? Y ¿qué le da sentido a mi vida?, depende de la condición humana de cada persona, su edad, su sexo, su profesión, su religión, su estado de ánimo, su cultura, en fin, de su ser. En esta breve reflexión rastreo el camino trazado en el CLUB DE CINE del PROGRAMA INTEGRAL PARA LA PERSONA ADULTA MAYOR de la Universidad de Costa Rica. Inicio con una reflexión sobre la realidad, los procesos productivos de la existencia humana en la sociedad y cómo estos determinan la forma en que valoramos, pensamos y vivimos esa etapa de la vida denominada jubilación. Posteriormente, profundizo en la relación adulto mayor – educación y cine, para construir conocimiento sobre los determinantes del gusto cinematográfico en personas adultas mayores en Costa Rica. Recorro el camino que inició la creación del CLUB DE CINE en la Universidad de Costa Rica. Expongo cómo uno de los factores más importantes para el éxito de este proyecto ha sido la programación de las películas. Describo la manera en que la práctica fue señalando el camino por seguir y finalizo con los hallazgos sistematizados en la experiencia programática en dos aspectos fundamentales: lo que emociona a la persona adulta mayor y lo que le permite reflexionar sobre el sentido de la vida.

¿Cantidad o calidad de vida?

El desarrollo científico-tecnológico experimentado en los últimos años y su corolario, la sociedad altamente industrializada, han permitido elevar el promedio de vida de las personas. Según las cifras del Banco Mundial (2011), la esperanza de vida en Costa Rica se sitúa alrededor de los 78,9 años. Pero todo logro tiene sus contradicciones. La producción de bienes de consumo industrial plantea varias.

La industria, para su sobrevivencia, produce artículos bajo el concepto de vida útil. La vida útil de un producto no está determinada por las necesidades del consumidor, sino por las leyes del mercado. De esta manera, la vida útil de un producto se mide por horas, días o kilómetros recorridos. A veces, cuando hablamos de seres humanos, utilizamos las mismas normas del mercado. Así, la vida útil de un ser humano se calcula en cuarenta años, veinte años antes para prepararse a la incorporación al mercado y otros veinte para prepararse a morir.

El concepto de vida útil se incorpora a la conciencia colectiva de las personas en su interacción con la producción social de bienes y servicios. Como los artículos de consumo tienen un valor determinado por su vida útil, las personas también reciben la misma valoración. La jubilación señalaría “el fin de la vida útil”. Las instituciones encargadas de la educación de la persona adulta mayor deben luchar contra esta concepción que produce desaliento y frustración cuando la persona siente que su vida útil ha concluido con la jubilación y, por lo tanto, ha perdido sentido seguir viviendo. El cine de calidad es una excelente herramienta para propiciar reflexión sobre el sentido de la vida.

La persona adulta mayor y el cine

El concepto de persona adulta mayor es muy variable en nuestros días. El PROGRAMA INTEGRAL PARA LA PERSONA ADULTA MAYOR de la Universidad de Costa Rica, considera adulto mayor a aquella persona que tenga más de cincuenta años o esté jubilado. Esta es la población que se matricula y atiende el CLUB DE CINE; un proyecto de extensión cultural, que imparte la Escuela de Estudios Generales con el concepto de formación humanista y que utiliza las películas como herramienta para lograr sus objetivos.

El primer objetivo que se propone alcanzar el CLUB DE CINE es ofrecer una programación



de películas de alto nivel cultural a la población adulta mayor.

El segundo objetivo es propiciar, utilizando las películas como pre-texto, un análisis profundo sobre el sentido de la vida en la persona adulta mayor.

La programación y la proyección de películas buscan provocar una reflexión, a partir del cine, sobre la vida, las personas, sus derechos y sus obligaciones, pero desea hacerlo emocionando, estimulando la empatía entre los espectadores y los personajes de las películas. Porque sabemos que el mensaje, para ser aceptado, debe ser afectivo. Para realizarlo, hemos tenido que plantearnos algunas interrogantes: ¿qué nos emociona después de los cincuenta años?, ¿cuáles mecanismos provocan la empatía en las personas adultas mayores?, ¿cuáles películas favorecen el sentido de la vida?

Siempre hemos tenido claro que lo más importante de nuestro trabajo son nuestros interlocutores, ellos son, el alfa y la omega de nuestro quehacer docente.

El problema fue empezar; la primera experiencia de programación resultó un fracaso. Al iniciar el proyecto CLUB DE CINE, se distribuyó una lista de películas de grandes directores: Ingmar Bergman, Luis Buñuel, Federico Fellini, entre otros, y los alumnos matriculados votaron por la propuesta. Las películas que obtuvieron mayor número de votos fueron las que se programaron. La respuesta emocional a la programación que ellos mismos habían realizado resultó un fracaso. Muchos estaban decididos a dejar

de asistir, por lo que se tuvo que corregir dicha programación. Posteriormente, se siguió una programación un tanto intuitiva, por medio de la realización de ciclos, tales como: "La persona adulta mayor en el cine", "La mujer en el cine", "La niñez en el cine", "Clásicos del cine". Los resultados de esta modalidad mostraron un camino por seguir y empezaron a brindar información muy valiosa. A continuación analizaré siete de ellos.

1- El factor religioso

La religión oficial en Costa Rica es la católica. Hasta los años setenta existió la Oficina Católica de Cine, la cual publicaba, en el *Eco Católico*, periódico oficial de la iglesia, la guía moral de cine. Muchas películas de un alto nivel cultural fueron catalogadas por esta oficina como no aptas para las personas católicas. Los mayores y los jóvenes, en aquellos años, no tenían el consentimiento

de sus padres, ni de la Iglesia, para apreciar estas obras. El CLUB DE CINE, en su labor de rescate histórico cultural las ha programado y la respuesta de agradecimiento no se ha hecho esperar: *“hace muchos años queríamos mi marido y yo ver esta película pero, en aquel tiempo, cuando llegó a los cines, no nos animamos”*, –señaló una alumna de setenta años–, el Padre había dicho en misa que era una película mala y, hoy que la vimos, no entendemos por qué lo decía.

2- El factor “añoranza”

Otro factor interesante que estimulan las películas en las personas adultas mayores es el recuerdo. En este caso, no se trata de películas que no se han podido ver por alguna restricción moral o religiosa, sino que son películas que se disfrutaron en la juventud. Por razones de distribución no se volvieron a apreciar, pero se recuerdan con agrado y se quieren volver a ver. *“El halcón maltés, 1941, John Huston”, “El verdugo, 1963, Luis García Berlanga”, o “La Ciociara, 1960, Vittorio De Sica”*. Entre otras, son películas de grata memoria en la población adulta mayor. En este caso, la labor del CLUB DE CINE es encontrarlas y programarlas para su apreciación. En algunos casos, volver a ver estas películas, nos causa una emoción gratificante. Por ejemplo, el día que se proyectó *“La Ciociara”* uno de los asistentes manifestó: *“cuando yo la vi hace treinta años, me causó un gran efecto emocional que ya no recordaba. Después de haberla visto hoy, juro no volverla a ver jamás. Es demasiado cruel para mi sensibilidad”*. El señor manifestó después su origen italiano y lo dolorosa que fue para él la época de la guerra.

3- El factor género

Una experiencia muy interesante en el sector femenino resultó la programación de películas del género del oeste. Estadísticamente, la población adulta mayor en Costa Rica está constituida por un mayor porcentaje de mujeres que de hombres.

El PROGRAMA INTEGRAL PARA LA PERSONA ADULTA MAYOR y el CLUB DE CINE no escapa a este fenómeno y la variable género se convierte en una condición relevante a la hora de la programación. No es de extrañar que fuera por iniciativa de los varones que se programó un ciclo de películas de vaqueros. Era casi una aventura, pero había que probar. Al principio, las mujeres empezaron a opinar con cierta cautela ya que la mayoría no sabía mucho del tema. Pero conforme se fue desarrollando el ciclo, tomaron confianza y se soltaron a dialogar con los panelistas. En este caso, los cine-fórum resultaban más plagados de preguntas que de comentarios, hasta que, al final, una de las asistentes manifestó que ella nunca había apreciado una película de vaqueros, pues esas películas eran consideradas por su familia para hombres y, aunque nadie le impedía verlas, no lo hacía por considerar que no tenían para ella ningún atractivo. Sin embargo, explicó que, a su edad y en el marco de una institución de educación superior, no solo superó el prejuicio y las apreció, sino que le parecieron muy emocionantes.

4- El factor ideológico

La variable ideológica constituye también un factor muy importante por tomar en cuenta para una programación de películas que emocionen a personas adultas. La guerra fría caló hondo en la conciencia de muchas personas en los años sesenta y setenta. La lucha en contra del comunismo se vio reflejada en las pantallas de los cines. En ese tiempo, la programación de las salas de cine fue llenada con material proveniente casi exclusivamente de Hollywood. La competencia era representada por la Distribuidora Pelmex (películas mexicanas), la cual tuvo gran influencia en Costa Rica pues distribuía películas en idioma español. Ofrecía películas mexicanas, españolas y latinoamericanas, pero la mayoría era comedias musicales de la época, como las famosas de Rafael, Joselito, Palito Ortega, Leonardo Fabio o Angélica

María, entre otras. Todas ellas reflejaban un mundo de ensueño en donde las ideas políticas eran muy conservadoras.

En el segundo ciclo de 2010, y gracias a las posibilidades que brinda Internet y la reproducción en formato DVD, se programó un ciclo de cine ruso. Las reacciones no se hicieron esperar: en una sala con capacidad para cincuenta personas, asistían ochenta en cada sesión, hubo que acondicionar con sillas provisionales para atender la demanda. En los cine-fórum los participantes intervinieron con gran emoción y entusiasmo. Fue un espacio que llenó muchos vacíos. Al terminar el ciclo, los asistentes manifestaron el deseo de ver películas de todas las nacionalidades; sentían que, por prejuicio ideológico, se habían perdido de grandes obras. Un grupo bastante numeroso manifestó el deseo de admirar la obra de un griego comunista de nombre Costa Gravas. En estos momentos, se prepara un festival con toda la obra de este gran realizador y será proyectada como curso libre en el verano de 2012. El esfuerzo de búsqueda ha dado buenos resultados y el curso ha creado gran expectativa.

5- El factor relación

“Esa película me recuerda a mi madre”. A mí, a mi novia... a mí, a un amigo muy noble que hace un tiempo murió... El cine siempre ha sido una forma de vivir el mundo, una forma de vivir con las personas, de relacionarse con ellas, de compartir. Los tiempos han cambiado, pero eso no ha cambiado, aunque miremos las películas en la intimidad del hogar, siempre escogemos a alguien, preferiblemente afín a nuestro gusto, para compartir la película, comentarla, explicarla o que nos la expliquen. *“¿Por qué no programa películas de extraterrestres?”*, señalaba un estudiante de setenta años. A mi papá le gustaban mucho y, algunas veces, me llevaba a verlas. Después que él murió no las volví a ver porque me lo recordaban pero,

pasados los años, quiero volver a verlas, pero las de antes, las buenas, no las de ahora que son pura fantasía...”.

6- El factor risa

Uno de los parámetros más interesantes que nos ha enseñado la experiencia del trabajo en educación para mayores en el CLUB DE CINE, es la idea de que una película es buena o es mala. El cine de culto responde a esas categorías con su público. En realidad, el género cine de culto no es un género, sino que una película se gana el calificativo de buena porque un sector de su clientela la llega a idolatrar; eso no quita que otro sector la califique negativamente o la deteste. Con el fin de investigar dicha afirmación, les preguntamos a las personas adultas del CLUB DE CINE, cuáles eran los criterios por los que creían que una película era buena o era mala. La respuesta se acercó bastante a lo que intuíamos. El sinónimo de entretenimiento fue la respuesta: una película es buena cuando es emocionante. Sin embargo, eso no basta; una película es buena cuando propone algún acontecimiento profundamente humano de la vida y, al hacerlo, conmueve y, por tanto, emociona. El éxito más grande de emoción se experimentó con el gran payaso, Charles Spencer Chaplin. Con este ciclo se obtuvo una asistencia masiva y la gente nos enseñó que realmente el cine es una herramienta eficaz para encontrarle sentido a la vida. Aprendimos mucho de este ciclo, tanto que la experiencia total vivida motivó la creación del primer libro que produjo el club: *Charles Spencer Chaplin, su arte y su comedia* (Rodríguez Rodolfo, 2009).

7- El factor drama

El género dramático trabaja muy bien en el nivel de empatía. El drama es el espejo de nuestra realidad. Cuando la persona sufre y se emociona con las tragedias de esos seres imaginarios que solo viven en las películas, se miran en el espejo

de la imaginación y la fantasía, le encuentran un sentido mayor a su vida y se aprecian mejor. El cine es el arte del movimiento y el drama el arte de representar el dolor. El dolor cumple la función de poner en acción a los personajes. Eugene Vale, en su libro *Técnicas del guion para cine y televisión* asegura que el personaje entra en acción si siente dolor. Si no siente dolor no se moverá. El dolor es la condición para estar vivo. Solo los seres inertes son insensibles. Pero no confundamos dolor con sufrimiento. El dolor es el motivo para la acción; el sufrimiento es la carencia de salud física o mental. El drama de ficción cinematográfico es el mejor medio para representar el dolor. Es el personaje quien lo sufre, y...con él el espectador se identifica. La identificación permite vivir el dolor y sentirlo en carne ajena; este proceso equivale a catarsis y cuando esta se manifiesta se produce la liberación y el desplazamiento del espectador hacia el sentido de la vida. Se aleja porque el protagonista entra a luchar. El deseo de lucha se compromete con la vida y al hacerlo deja el sentimiento de abandono por la acción. La dificultad principal que enfrenta el personaje en todo relato cinematográfico es su condición humana. Quiénes somos, de dónde venimos, para dónde vamos son interrogantes que nos colocan en la incertidumbre. La lucha por la superación de la incertidumbre y la superación de la condición humana del protagonista en las películas preparan al espectador anímica y motivacionalmente para enfrentar los retos de la existencia. La confrontación mayor, después de haberse confrontado consigo mismo, es con sus congéneres, sea para ganar su estima, sea para asumirlos con generosidad y tolerancia. Al final, todo redundará en reflexión y en calidad de vida y, al final, el héroe sale triunfante. En la placa colocada

en el Edificio de Estudios Generales, hoy edificio Enrique Macaya Lahman, el prócer afirma: *“La Universidad no debe conformarse con existir, sino buscar un sentido a la existencia”*.

Conclusiones

Las personas adultas mayores del siglo XXI nacieron, crecieron y llegaron a esta edad apreciando una gran cantidad de productos cinematográficos. Algunas de esas películas dejaron huella, otras simplemente se encuentran en el subconsciente. El conjunto de obras vividas constituye lo que se denomina cultura cinematográfica. Esta cultura, este bagaje, les permite disfrutar los relatos, revivirlos, recordarlos o, en algunos casos, llenar vacíos culturales a los que no se pudo tener acceso por diversas circunstancias. El cine es el arte más popular de nuestro tiempo y, a partir de su primera presentación –el 28 de diciembre de 1895–, se ha convertido en el soporte más eficaz para guardar



la memoria visual, la emocional y la racional de la humanidad. En este soporte, la mayor parte de los acontecimientos del siglo XX están registrados y el pensamiento crítico se convierte en obligada herramienta para apreciarlo. Nuestra cultura dejó de ser únicamente literaria y ahora, quizá, es, en mayor medida, audiovisual. La razón, como ya demostró el siglo XVIII, puede traer grandes beneficios al ser humano, pero sin emoción y sentimiento se convierte en un peligro para la humanidad.

La educación para adultos ofrece un campo muy rico de conocimiento, en donde el profesor es alumno y el alumno profesor. En este campo, es muy probable que el educador aprenda más de lo que enseña y el cine le brinda una herramienta inagotable, no solo para adquirir conocimiento del mundo y de las cosas sino, también, de él mismo: ¿quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿para dónde vamos?, ¿tendrá límites nuestra vida útil?, ¿qué nos emociona? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Cómo le damos sentido a nuestra vida? La vida no es una interrogante más. Son todas las preguntas y también todas las respuestas.

La catarsis que provoca el cine aleja las frustraciones y los desencantos de una época de la vida llamada, con muy buena intención, "jubilación". Utilizada como instrumento educativo, deviene en reflexión sobre una edad donde, de acuerdo con las leyes del mercado, puede considerarse inútil, o vista desde la formación humanística, una edad de júbilo, la mejor época de nuestra vida. La persona no puede ser útil o inútil. Solamente es la criatura más hermosa del universo, un ser celestial y eterno en su infinita conciencia de lo singular. Desde el primero hasta el último día de su existencia y hasta después de ella, el ser humano es y seguirá

siendo el único capaz de emocionarse ante la vida y encontrarle su verdadero sentido. El cine, quizá, solo sea el mejor pre-texto.

- El CLUB DE CINE es un proyecto de extensión cultural fundado en el año 2006. Su unidad base es la Escuela de Estudios Generales, unidad académica de la Universidad de Costa Rica encargada de brindar formación humanística a los alumnos de primer ingreso y, con el CLUB DE CINE, también a los alumnos de segundo ingreso. El Club está inscrito en la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica y atiende una matrícula de ochenta estudiantes matriculados en el PROGRAMA INTEGRAL PARA LA PERSONA ADULTA MAYOR.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial. (2011). *Los indicadores del desarrollo mundial*. En: http://www.google.com/publicdata?ds=wbwdi&met=sp_dyn_le00_in&idim=country:CRI&dl=es&hl=es&q=esperanza+de+vida+en+costa+rica#met=sp_dyn_le00_in&idim=country:CRI Consultado: marzo 2011.
- Ortega y Gasset, José de. (2001). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Blanco, Rodolfo. (2009). *Charles Spencer Chaplin*. San José, Costa Rica: Ed. Alma Máter.
- Vale, Eugene. (1985). *Técnicas del guion para cine y televisión*. Barcelona: Editorial Gedisa.